

La primavera florece con los Huertos Urbanos Vecinales de Benimaclet

DAVID MARTÍN GÓMEZ-CUENCA

Trabajador Social y Educador Social
Miembro del Col·lectiu de Treball Social Ca Revolta.
Adjudicatario de parcela y miembro del Proyecto Huertos Urbanos Vecinales de Benimaclet.

Recibido: 12 de julio de 2012 · Aceptado: 13 de septiembre de 2012

* Aspectes treballats a partir del document “*Per una Carta Valenciana de Drets Socials com a procés per a la construcció de la Ciutadania Social Comunitària*” del Col·lectiu de Treball Social de Ca Revolta, que és un grup de persones del món del treball social (professionals i no professionals) que pretenem, des de la nostra reflexió i treball, contribuir a la crítica i la millora del model social valencià, tant des d’una perspectiva crítica i comunitària del treball social com des del nostre compromís personal amb la lluita social.

CORRESPONDENCIA
amiguito@ono.com

No es una primavera más en el barrio, no. Ni tampoco se trata de una primavera valenciana violentada mediáticamente. Se trata de una primavera un tanto especial para nuestro Benimaclet, porque refleja que el esfuerzo colectivo puede regenerar muchas cosas. Y es que aparentemente todo parece que siga igual: el ritmo dinámico y fresco de su juventud estudiante y activa, la peculiar y singular vida diaria cadenciosa que se asemeja a un pueblo, las relaciones diversas y cotidianas, las nuevas y viejas reivindicaciones y luchas ciudadanas, el telón de fondo de una huerta en peligro de extinción...

Pero en esta estampa hay algo, que ya hace tiempo comenzó a gestarse, y ahora, esta primavera, comienza a dar sus frutos. Y es que claro, con la que está cayendo, tampoco están los tiempos como para pasar por alto los logros y conquistas vecinales, con el calado y transcendencia que esta iniciativa ha suscitado, no solo en el panorama social del barrio sino en el de toda la ciudad de Valencia, por diferentes motivos. Se trata del proyecto de los Huertos Urbanos Vecinales de Benimaclet, promovido por la Asociación de Vecinas y Vecinos de Benimaclet.

Un proyecto que nació hace ya 2 años y que ha ido recorriendo diferentes etapas y dificultades:

Partiendo de la experiencia previa del parking vecinal arbolado, realizado comunitariamente en un solar abandonado y con permiso del propietario, nace la idea de realizar 60 parcelas para cultivo de huerto ecológico por parte de vecinas/os, familias, asociaciones, en otra parcela parada y abandonada, dentro de los terrenos previstos para zona verde, dentro del PAI (Programa de Actuación Integrada), que lleva 18 años llenándose de basura y escombros a la espera de ponerse en marcha.

Se diseña el proyecto hasta el mínimo detalle con la participación de los vecinos. Se habla con el Ayuntamiento de Valencia, responsable del PAI, que acepta mediar e interlocutar, se lanzan propuestas al dueño del terreno, el Banco BBVA, se logra el apoyo de todos los grupos políticos locales, se consigue la implicación de los regantes de la Acequia de

Mestalla, se organizan las 60 familias, colegios, asociaciones y vecinos del barrio, que mueven toneladas de escombros y basuras para limpiar y despejar la zona gracias a su sudor y su dinero, se realizan jornadas de trabajo comunitarias de limpieza, adecuación, reparación, a las que acuden centenares de personas del barrio, se lucha para que el banco no impida el acceso al terreno con una valla y guardias jurados, se protesta de manera creativa y pacífica cuando este sigue en su negativa, y finalmente se logra el acuerdo entre el BBVA y el Ayuntamiento de Valencia para que el proyecto de los Huertos Urbanos de Benimaclet sean una realidad.

Y es que este proceso, al igual que otros muchos que ya han protagonizado las vecinas y vecinos de Benimaclet, como algunas reivindicaciones de corte histórico y larga trayectoria, junto a las de más rabiosa actualidad (eliminación de las vías del trenet, dotación de equipamientos básicos, abandono de las escuelas e institutos públicos, el futuro centro de salud tantas veces presupuestado pero nunca ejecutado, desarrollo de una convivencia en el respeto y la diversidad, reclamación de las tasas municipales de basura, evitación de instalaciones de antenas de telefonía móvil, etc.), proceso lleno de dificultades y retos, en pos de una mejor y más equitativa calidad de vida en el barrio, lo más característico está siendo la manera en la que se está construyendo y articulando.

Y ahí hay que hacer mención a diversos aspectos:*

Los Beneficios que genera

Es una apuesta por la agricultura ecológica, respetuosa desde el punto de vista ambiental y social, en un barrio con una larguísima tradición agrícola. Ofrece una actividad lúdico-educativa para cualquier vecino, familia, asociación, etc. Genera una propuesta alternativa de educación ambiental y nutricional a disposición de los centros educativos del barrio de Benimaclet. Desarrolla efectos positivos psicológicos, terapéuticos y sociales (sensación de bienestar, integración social, sentimiento de comunidad, etc.). Promociona el autoconsumo de productos frescos y la

soberanía alimentaria, aportando una nueva perspectiva sobre seguridad alimentaria, el uso de productos químicos y el cuidado de la tierra. Permite suministrar comida y sustento a personas, familias, grupos y entidades sociales, al igual que hacen ya 700 millones de residentes urbanos de todo el mundo, que cuentan con parcelas de huertos urbanos. Fomenta la conciencia de la gestión adecuada de los residuos, abriendo cauces a evitar, reducir, reutilizar y reciclar. Fomenta el espíritu de la conservación de los espacios comunes y la convivencia en el barrio de Benimaclet. Ayuda a recuperar las zonas verdes y agrícolas abandonadas y a mitigar la acumulación de basura y calor en el barrio de Benimaclet y la ciudad de Valencia.

Los derechos que se ejercen

Reivindica el derecho a un espacio urbano idóneo, de calidad, sostenible social, medioambiental y culturalmente para la cohesión social, la participación ciudadana y el pleno desarrollo de las personas del barrio de Benimaclet. Escenifica el derecho a la igualdad efectiva de oportunidades, la potenciación de producción colectiva de saberes y de aprendizajes horizontales. Reclama el derecho a la salud y su prevención, poniendo en marcha mecanismos comunitarios de preservación de la salud. Reconoce el derecho de las vecinas y vecinos de Benimaclet a decidir, como derecho primordial y en contraposición a las imposiciones de los grandes poderes políticos, económicos y financieros. Contribuye a reclamar el derecho a una vida digna de las vecinas y vecinos, permitiéndoles constituirse en sujetos reales de la acción transformadora de su barrio. Promociona el ejercicio de los derechos comunitarios, instrumentos para la, tan necesaria, activación y revitalización sociopolítica y comunitaria.

El modelo de barrio que se sueña y se persigue

Que sea generador de identidad y subjetividad colectiva, a través de redes y referencias comunes y la reapropiación de espacios y recursos, etc. Que active procesos tradicionales, desprofesionalizados, destecnificados y desmercantilizados en la acción de la so-

beranía alimentaria, que permite a la ciudadanía buscar cauces alternativos al mito de la superioridad de la agricultura intensiva comercial. Que articula un proceso de regeneración comunitaria y de reapropiación de los recursos comunitarios abandonados, del espacio social y cultural propio del barrio de Benimaclet, de la sabiduría y conocimientos generacionales de cientos de años de relación con la tierra. Que se posiciona con una firme ruptura con las lógicas y dinámicas económicas, mercantilistas o financieras, que legitiman el sistema. Que trabaja de manera positiva y para el futuro, intentando superar un modelo de sociedad fundado en relaciones instrumentales, orientadas por cálculos utilitarios, interesados, egoístas y competitivos. Que tenga en cuenta el compromiso con las necesidades de otras personas, vecinos también del barrio, en las motivaciones altruistas y cooperativas, generadoras de bien común, confianza social y apoyo o ayuda mutua. Y en el que todos sus participantes actúan con la legitimidad que les proporciona la inmediatez de sus plurales realidades y necesidades.

El camino que se ha emprendido:

Proceso comunitario de construcción de un proyecto social, vertebrador, democrático e inclusivo que empodera a la ciudadanía del barrio. Iniciativa concebida como instrumento idóneo para la transformación social emancipadora del barrio. Acción colectiva desde lo local hacia niveles superiores de la acción política y económica. No es una concesión, sino una conquista social, iniciada y promovida por la base a través de un proceso comunitario horizontal, igualitario y ampliamente participativo. Proyecto que, según va avanzando, nos permite pasar de una identidad de resistencia (reactiva) a otra identidad de proyecto (habilita la articulación de proyectos democráticos de participación ciudadana en clave transformadora).

No queda más que felicitar tantos esfuerzos de tanta gente y, por supuesto, los buenos resultados conseguidos hasta el momento y celebrar esta primavera que pronto dará comienzo esta nueva fase de identidad, tan perseguida, del proyecto: el cultivo en sí de los Huertos Urbanos Vecinales de Benimaclet.

